

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

FALLECIMIENTO DE DON MARIANO DELGRÁS. — **ESCRITOS ORIGINALES.** Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de las enfermedades de pecho á cargo del doctor Santero, en el curso de 1853 á 1854. — **HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA.** Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo. — **ASUNTOS PROFESIONALES.** — **PRENSA MEDICA.** Medicina. Del sulfato de zinc como medio de combatir la astringencia de vientre. — Tratamiento de la coqueluche por medio de la belladona. — Tintura abortiva de las pustulas variolicas, por el Sr. Boinet. — Cirugía. Nuevo procedimiento para la uretrotomía de delante hacia atrás que permite la curación inmediata de las estrecheces sin dilatación previa. — **Obstetricia.** Del empleo del galvanismo en la práctica de la obstetricia. — **Oftalmología.** Utilidad del sulfato de quina en la oftalmia escrofulosa. — **PRENSA FARMACEUTICA.** Emulsion del cloroformo; nota sobre la fórmula mas conveniente para administrarle al interior. — Nueva fórmula para preparar las piloras de iodo de hierro. — Piloras de estoraque compuestas contra los catarros, llamadas de Glossus. — Crema pectoral con el ácido prúsico. — **PARTE OFICIAL.** Ministerio de Gracia y Justicia. — **SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Secretaria general. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRONICA.** — Vacante. — Anuncios.

FALLECIMIENTO DE DON MARIANO DELGRÁS.

El Siglo Médico ha experimentado una pérdida de las mas sensibles.

Tiempo hacia que el director de este periódico D. MARIANO DELGRÁS, se hallaba padeciendo una afección reumática complicada con lesión del corazón, que mas de una vez le habia puesto á las puertas de la muerte. Exasperada á fines del invierno último, ha acabado por conducirle al sepulcro, al que ha descendido con ejemplar resignación, y conservando integro el uso de sus facultades intelectuales hasta el último momento.

El 16 del actual fué modestamente conducido al cementerio, adonde le acompañaron sus amigos con dolor en el corazón. Al pie de su tumba se pronunciaron tres breves discursos de los Sres. Nieto Serrano, Lobera, y Castelo y Serra.

Poseídos nosotros del mas profundo pesar, nos limitaremos por hoy á transcribir, en memoria de nuestro amado compañero, los espresados discursos, prometiéndonos publicar mas adelante una biografía completa.

Hé aquí el del Sr. Nieto Serrano:

«Hemos venido á dar el último adiós á los restos mortales del amigo cariñoso, del apreciable compañero, del médico distinguido, que la muerte nos ha arrebatado. ¡Deber piadoso, cuyo cumplimiento no alcanza á templar la amargura del corazón!

«Ayer señores se abrieron esas mismas puertas, para dar paso al yerto cadáver de otro de nuestros amigos, de un joven y querido redactor del Siglo Médico, tan generalmente llorado como lo merecian las altas prendas que le habian distinguido. Mañana se abrirán para alguno de nosotros, pobres moribundos, cuya agonia se ha dilatado unos pocos instantes mas, para que formemos los eslabones sucesivos de esa inmensa cadena, cuyos extremos se pierden en la eternidad. Hoy ha tocado su vez al digno, al honrado, al inteligente, al activo compañero cuyos despojos estan presentes, á nuestro inolvidable amigo D. MARIANO DELGRÁS.

«Entreabierta la huesa que ha de enterrar sus cenizas, séanos lícito diferir un momento la caída definitiva del marmol sobre el féretro, no para entonar esas vanas alabanzas que acostumbra los vivos prodigar á los muertos, como facil desquite de una deuda despiadadamente aplazada hasta entonces; sino para traer á nuestra memoria un breve compendio de lo que fué esa vida que ha concluido, un retrato de esa alma que ha volado á la eternidad, y tenerla

asi presente para despedirnos de ella, ya que á ella tan solo, y no al cuerpo abandonado, debe encaminarse el homenaje que hemos venido á tributar.

»D. MARIANO DELGRÁS nació en Escamilla el año de 1798. Sus padres honrados, aunque pobres, le dedicaron á la medicina, y él sobresalió en su estudio, mas aun de lo que hacian esperar los escasos medios con que contaban entonces nuestras enseñanzas universitarias. Al poco tiempo de ejercer la profesion, se dió á conocer por su sagacidad clínica, por su facil comprensión, por su fertilidad de recursos. Estas dotes hicieron de él uno de los prácticos mas acreditados de la corte, y no le hubiera faltado nunca una numerosa clientela, á no interponerse los continuados achaques que desde hace muchos años empezó á padecer, y sobre todo su voluntario alejamiento del ejercicio de la profesion, para llevar á cabo otros proyectos que su genio inventor le sugeria, y en los que siempre estaba envuelta alguna idea benéfica para las clases facultativas ó para los intereses públicos.

»Naturalmente aficionado á trabajos literarios, apenas revalidado y venido á la corte, se encargó de la traducción de muchos artículos del gran diccionario de ciencias médicas, con cuyo escaso producto remediaba su pobreza. Mas adelante tradujo, en union con el Sr. Don Diego Argumosa, la primera edicion del tratado de patología médico-quirúrgica de Roche y Sanson, y la segunda edicion por si solo, llevando á cabo estas tareas con el mas diligente esmero y con tino poco comun.

»Pero uno de los mejores títulos de DELGRÁS á la consideracion de sus comprofesores, es la fundacion del primer periódico médico que se ha publicado en España, del *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*, que habiendo empezado á salir á luz en 1854, ha continuado hasta fines de 1852, y continúa aun bajo el nombre de Siglo Médico. Como periodista, se ha ocupado siempre preferentemente de los intereses generales de las clases médicas; ha inaugurado la mayor parte de las difíciles é importantes cuestiones que se han agitado en estos últimos 20 años, y ha impreso en todas ellas el sello de su actividad y de su talento. La ciencia no le debe menos que la profesion, y para enumerar todas las ventajas que ha reportado en nuestro país de las publicaciones de DELGRÁS, seria preciso hacer en gran parte la historia de los adelantamientos de la medicina contemporánea.

»Siempre ocupado en promover mejoras útiles, científicas y profesionales, fué uno de los socios fundadores de la Academia de ciencias naturales, magnífica institucion que aun subsiste, aunque reformada por un golpe de Estado, y del Instituto médico español, primera asociacion proyectada en España para estrechar los vínculos que unir deben á todos los profesores, y dar á la clase esa unidad de pensamiento y de acción que tanto la convendría. Desgraciadamente la desunion real de los médicos destruyó en pocos años esa tendencia de union ideal que DELGRÁS y sus amigos intentaban establecer. Mas lejos de desmayar por este contratiempo, una de las principales tareas de su vida fué siempre favorecer el espíritu de union, ya inculcándole en sus escritos, ya fomentando la creacion de asociaciones como la Confederacion médica, los colegios profesionales, y últimamente la Asociacion que presidia para la Emancipacion de los médicos de partido. Toda unidad social es

un progreso efectivo, y la humanidad es deudora de la mas profunda gratitud á los que asi se consagran á su servicio abriendo nuevas vías al curso de la civilización.

»Otra institucion utilísima cuenta tambien á DELGRÁS en el número de sus fundadores: la Sociedad médica general de socorros mútuos. Mas de quinientas familias de desgraciados profesores, que deben á esta Sociedad un amparo contra la indigencia, son elocuente y vivo testimonio del eminente servicio que prestó DELGRÁS contribuyendo á llevar á cabo, sosteniendo siempre con todas sus fuerzas, esta benéfica corporacion. Este solo hecho bastaria para gravar de un modo indeleble la memoria de DELGRÁS en los fastos de la profesion, como en el corazón de todas las personas piadosas y agradecidas. ¡Manes de tantos comprofesores que habeis muerto en paz, dejando en brazos de la Sociedad de socorros mútuos á las prendas queridas de vuestra alma, permitid que os evoque en este momento, para que acogiendo á DELGRÁS con la cariñosa solicitud que merece su servicio, le acompañéis al juicio eterno y hagais que pese vuestro amor al lado de la indulgencia en la terrible balanza de la justicia Divina!

»¿Qué os diré de DELGRÁS como médico? ¿qué como hombre político? En todas partes consagrado al bien comun, en todas amante del progreso racional é ilustrado, le veriais constantemente acoger con benevolencia las ideas nuevas sin despreciar las antiguas, aceptar desde su juventud los adelantamientos de la escuela fisiológica, sin incurrir en sus extravíos; estudiar todas las innovaciones y darles generalmente su verdadero valor. ¡Cuántos pensamientos útiles cruzaron por su mente, para enriquecer la terapéutica, para armarla de nuevos y seguros recursos! El hubiera sido el primero que fundara en España un establecimiento hidroterápico concebido bajo un plan ilustrado y conveniente, si obstáculos materiales no hubieran estorbado la realizacion de su empresa, que llegó á tener muy adelantada.

»En política nadie ignora su adhesión al progreso, su franca cooperacion, como ciudadano y como diputado, en todas las reformas que parecia exigir el estado de la nacion y que podian restituirla el bienestar y grandezza de otros tiempos.

»¿Creeréis que tantos trabajos, tan multiplicados servicios, tan excelentes dotes han proporcionado á DELGRÁS una posición desahogada en el mundo, honores y riquezas? Mucho os engañaríais. DELGRÁS no era ambicioso ni avaro, y rara vez la fortuna se acuerda de proteger á quien no la persigue afanosamente. Es que perseguir á la fortuna vale tanto como no merecerla, y Dios tiene preparadas mas seguras recompensas á los que la merecen sin perseguirla, y por lo tanto no la alcanzan.

»Hé aquí el alma de DELGRÁS que espera nuestra despedida. Démosela tan afectuosa, tan tierna, como la quisiéramos para nosotros. ¡Que halle en el cielo esa paz tan querida de los santos, tan estraña á este mundo mezquino! Salúdemosle por última vez, repitiendo con el gladiador romano *Morituri te salutant*; los que han de morir saludan al que murió, ó mas bien al que nació á la luz dejándonos en las tinieblas. Si nosotros pedimos que la tierra no te sea pesada, pide tú por nosotros que no nos pesen demasiado las calamidades y miserias del mundo, en el breve periodo que nos resta atravesar para reunirnos eternamente.

El Sr. Lobera pronunció estas palabras:

«Cuando el corazón acaba de sufrir un golpe que le hiere profundamente; cuando se encuentra oprimido, acongojado por una dolorosa emoción; cuando se halla dominado por el sentimiento de la pérdida de una persona que se ha querido, no es ocasión ciertamente oportuna para hacer ningún razonado ni elocuente discurso.

«El dolor me encadena y perturba la acción de la inteligencia al contemplar lo que nos resta de ese hijo de *Escamilla* (1), de ese honrado varón tan buen patricio como mejor padre de familia; tan buen médico como mejor compañero; tan amigo de desvanecer discordias como propicio para entablar amistades. Si, este es aquel D. MARIANO DELGRÁS; este es el que tantos bienes ha dispensado á la humanidad doliente con su genio propio de médico observador; este es el que ha merecido bien poco de la sociedad ingrata para con él; este es el que por largo tiempo ha sufrido en el lecho del dolor; este es el que en tantos años ha sido director del periódico titulado *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*, en el cual siempre y constantemente se han visto consagradas las ideas mas grandiosas en obsequio de la ciencia y del profesorado; este es, en fin, el que de una manera honrosa desempeñó el cargo de diputado á cortes por su provincia, y el de secretario de la junta suprema de sanidad del reino; este es... ¡pero qué digo! señores, mi corazón no acierta á decir mas, sus recuerdos y amistad me aniquilan y entorpecen.

«Sombra venerable de mi digno amigo, recibe este último homenaje del respeto y cariño que te he profesado; recíbele tambien de los distinguidos amigos y compañeros que te circundan en tu última morada. Goza de la recompensa que la Providencia tiene preparada para el honrado y justo. Y sabe entretanto que los vínculos de nuestro cariño permanecerán indelebiles en los corazones de los amigos que aquí te dejan. ¡Adios DELGRÁS! ¡Adios!»

Las palabras pronunciadas por el Sr. Castelo y Serra fueron las siguientes:

«Hace algun tiempo, señores, que desgraciadamente visitamos con demasiada frecuencia este fúnebre recinto. Ha transcurrido poco mas de un año, y el número de médicos borrados del catálogo de los vivientes en tan corto espacio de tiempo es casi fabuloso: Gutierrez, Coll, Ataide, Villargoitia, Recio, Ortega, Marzal, Menchero... ¡cuántos nombres conocidos y apreciados que no podemos pronunciar sin dolor ni recordar sin la mas honda pena, el mas profundo sentimiento!... No satisfecho sin duda todavía el inflexible genio de la muerte, agitó violento sus negras alas, recorrió con avidez las humildes mansiones de los desgraciados, hizo alto sobre una y eligió su víctima; pero antes de arrebatársela se cernió sobre ella un día y otro día gozándose en sus tormentos, complaciéndose en sus dolores y penosas angustias. Y esa víctima era otro médico; ese médico era un anciano respetable, no tanto por sus canas como por sus gloriosos antecedentes, sus importantes servicios prestados á la profesion y á la humanidad, por su ciencia, por sus escritos, por su honradez, por su lealtad y consecuencia de ideas y de principios, por todas esas dotes, en fin, que enaltecen al hombre, y aun en medio de la desgracia le hacen brillar como una joya preciosa, que nadie se atreve á tocar por no empañarla. Ese anciano era D. MARIANO DELGRÁS. ¿Quién hay entre los médicos españoles que desconozca este apellido? ¿Y de dónde viene este conocimiento, esta noticia? ¿Era acaso D. MARIANO DELGRÁS una de esas notabilidades médicas palpitantes, cuyos nombres son el eco del dolor do quier que el hombre sufre? No: hacia ya no escaso número de años que el señor DELGRÁS vivía completamente apartado del ejercicio práctico de la profesion. ¿Era tal vez alguno de esos afortunados que con el oro de que disponen y que derraman con profusión á todas

horas y por todos los medios imaginables, ganan opinión y fama por boca de sus favorecidos, comensales y paniaguados? Tampoco: el señor DELGRÁS corrió en este mundo los azares de la virtud, sufrió la suerte del bueno; le sonrió la fortuna un día: astuta cortesana, no vió en su favorecido las convenientes disposiciones ni la suficiente docilidad para entrar en la senda por donde en el siglo actual marchan los que pretenden medrar, y le volvió la espalda cuando mas necesitaba de sus favores. Últimamente pareció volverle á sonreír, pero su prematuro y desgraciado fin prueba que aquella sonrisa era la sonrisa satánica del verdugo ante las postreras confianzas y súplicas de su víctima.

«Pues si ni de rico, ni de práctico de actualidad gozaba opinión, ¿dónde está el origen, el fundamento de su popularidad médica, si se me permite esta espresion? Buscadle en la Sociedad de socorros mútuos, buscadle en la secretaria del consejo de sanidad, buscadle en el parlamento, buscadle en la historia de la propagación y defensa de un célebre sistema médico contemporáneo, buscadle en las páginas del *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* y del *Siglo Médico* y allí le encontrareis.

«Sí, querido amigo, tambien las páginas de ese periódico te prestan alguna gloria por mas que te la nieguen sus enemigos: en él terminaste tu noble carrera de periodista médico español, y en él tuviste la fortuna de manifestarte tan valeroso y sagáz adalid como leal adversario. Si, traspassado el borde de la tumba y rotos ya los lazos que á este mundo de miserias te ligaban, tus émulos y enemigos te devuelven su afecto, sepultando en el olvido despreciables odios, yo en nombre tuyo se lo agradezco; si, lo que no espero, llevasen mas allá del sepulcro sus resentimientos, yo los compadezco y tambien en tu nombre los perdono. Descansa, pues, en paz mientras tus amigos arrostramos los rigores del mar embrabecido de las humanas pasiones, luchando con valentía, pero con lealtad como tú nos enseñaste, y recibe como última prueba de mi amistad este sencillísimo tributo de cariño y gratitud, que al separarnos para siempre te rinde el que tantas ocasiones tuvo de admirar tus estimables prendas y tu resignación y heroico sufrimiento.»

ESCRITOS ORIGINALES.

Exposición de los casos mas notables presentados en la clinica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854 (1).

AFECCIONES CRÓNICAS.

OBSERVACION 4.ª—*Neumonia crónica con infarto del lado derecho; tubérculos pulmonales.*—Francisco Moreno, de 52 años de edad, madrileño, casado, de temperamento nervioso y constitucion endeble, propenso á resfriados y á enfermar con facilidad, carpintero y arreglado en sus costumbres, sin antecedentes hereditarios conocidos que tuvieran relacion con la enfermedad actual, habia padecido de niño una pulmonia que se curó bien, y en noviembre de 1852 contrajo otra con dolor de costado, á causa de un enfriamiento, de la cual le quedó fatiga y tos con expectoración. Desde entonces el mal se fué agravando hasta que tuvo que pasar á la clinica el día 1.º de febrero de 1854, ocupando la cama núm. 6, ofreciendo á la observación los síntomas siguientes: decúbito supino mas tolerable que los demas, demacración y palidez general, abatimiento de fuerzas, voz apagada; el pecho se ensanchaba poco en el lado derecho; respiración anhelosa, tos por golpes con expectoración heterogénea, compuesta de un liquido sero-mucoso agrisado en su mayor parte, con esputos redondeados compactos y amarillentos, dolor obtuso en el costado derecho; la percusión manifestaba disminucion de la resonancia torácica en la mitad superior del mismo lado y sonido á macizo en el resto de su estension; disminucion del ruido respira-

torio en las mismas regiones superiores; silencio vesicular, soplo bronquial y broncofonia en las inferiores; en el lado izquierdo no habia signos estetoscópicos; pulso frecuente y débil, calor aumentado, sudores parciales de cabeza y pecho por la noche, quebrantamiento de fuerzas é insomnio; lengua cubierta de una capa blanquecina, astricción de vientre, orina encendida.

PRESCRIPCION.—*Sopa y carne al medio día, leche de cabra; cocimiento de cebada y liquen; pildoras de cinoglosa, cuatro de á dos granos, para tomar por la noche; cantáridas á los brazos.*

Hasta el día 20 no ocurrió otra novedad que haberse presentado diarrea que se contuvo con el uso del cocimiento blanco gomoso; pero en el día espresado todos los síntomas tomaron incremento, percibiéndose con la auscultación ruido de crugido en la parte superior de ambos pulmones; el acto respiratorio era prolongado y ruidoso.

Se calmó esta exacerbación con dieta, demulcentes y calmantes; y pasada que fué, se usaron pildoras de *balsamo toluano con extracto acuoso de opio* y despues el *felandrio acuático* en polvo á dosis de ocho granos. La enfermedad, sin embargo, continuó su curso, manifestándose de nuevo la diarrea el día 20 de marzo, para cuya época la expectoración era ya puriforme y los sudores parciales muy profusos; y agravándose mas y mas, terminó con la vida del paciente el 17 de abril á las once de la mañana.

Autopsia verificada á las 48 horas del fallecimiento.—Correspondiendo la exterioridad del cadáver al estado observado en el sujeto en el último periodo de su mal, se abrieron las cavidades espláncicas, no hallándose en el encéfalo alteración notable. Las hojas pleuríticas del pulmón derecho se hallaban adheridas en grande estension, y esta viscera se manifestaba de un color rojo oscuro uniforme, y de consistencia compacta en toda su base; el lóbulo superior ofrecia un aspecto abigarrado, estaba granuloso, contenia en su textura numerosos tubérculos crudos, amarillos y encerraba profundamente, en el centro, una cavidad como de una pulgada de diámetro revestida de una membrana, y con materia tuberculosa fundida en su interior. El pulmón izquierdo contenia tambien tubérculos diseminados y crudos, y en ambos se veia materia melánica en líneas ramificadas; la mucosa laríngea estaba inyectada, engrosada, reblandecida y ulcerada, con granulaciones en su superficie; el corazón estaba flácido y descolorido. En la cavidad abdominal se encontró el hígado de color amarillento, y los intestinos ulcerados en la confluencia de los delgados con los gruesos y aun en parte de la estension de estos últimos.

OBSERVACION 5.ª—*Tubérculos pulmonales con pio-pneumothorax del lado izquierdo; dislocación consecutiva del corazón.*—Francisco Molina, asturiano, residente en Madrid desde 1850, de 24 años de edad, de temperamento no bien decidido entre linfático y sanguíneo, de buena salud habitual y dedicado al servicio doméstico, hacia dos años que, sin antecedentes ni causa conocida, tuvo una hemoptisis de que se restableció bien segun decia; no volviendo á tener novedad hasta que, en el mes de julio, tomó un baño en el río estando algo acalorado, y cuando volvió á su casa sintió tos y fatiga, presentándosele al mes siguiente unas calenturas que tuvo por intermitentes y trató en vano de curar con el sulfato de quinina; siguieron los accesos febriles vespertinos, la tos y la fatiga, repitiendo la hemoptisis en pequeña cantidad quince días antes de someterse á nuestra observación.

Ingresado en la clinica en 11 de octubre de 1855 y colocado en el núm. 8, ofreció á la exploración los síntomas que se espresan: demacración poco adelantada, palidez y encandimiento de megillas; respiración bastante anhelosa, tos seca y pequeña, dolor obtuso en la región mamaria izquierda; resonancia exagerada con la percusión en el mismo lado; disminucion graduada hasta la falta de sonoridad

(1) Villa de donde era natural el Sr. DELGRÁS.

(1) Véase el número 70.

en las regiones posteriores é inferiores, así como del ruido respiratorio, con percepcion de crujidos secos en el vértice; respiracion bronquial y áspera en el del pulmon derecho; pulso frecuente y débil, calor aumentado y seco; cefalalgia ligera, insomnio y quebrantamiento de fuerzas; orina encendida.

PRESCRIPCION.—*Dieta de arroz, y sopa por la mañana; leche de burra, medio cuartillo; cocimiento de cebada y liquen; de emulsion anodina media libra para tomar por la noche, y cantáridas á los brazos.*

El 18 se aumentó considerablemente la fatiga, haciéndose muy vivo el dolor del costado izquierdo, y la fiebre adquirió un carácter agudo. Se dispuso *dieta de sustancia de arroz, infusion de flor de malva para bebida, sangria de seis onzas, y dos cantáridas bajas.*

Siguió un alivio notable, presentando la sangre al otro dia coágulo duro y recogido con costra flogística en la superficie, pero la fatiga seguía con intensidad. Se aplicaron 24 sanguijuelas al costado izquierdo, y se dispuso un escarípulo de la *masa pilular de cinoglosa* en píldoras de á dos granos para tomar tres mañanas y noche.

El 25 se presentaron edematosos la mano y pié del lado derecho, continuando los síntomas pneumónicos en el mismo estado, y la fiebre con los recargos respectivos; pero volvieron pronto dichas estremidades á su estado natural, manifestándose abombamiento en la parte superior y anterior del lado izquierdo del thorax con cesacion del ruido respiratorio y de los crujidos, y aumento de resonancia á la percusion: la voz no se percibía.

Continuó el mismo estado sin novedad particular hasta el dia 25 de noviembre, en que se añadió á los síntomas referidos el retintín metálico entre la tercera y cuarta costilla del lado izquierdo.

La terapéutica consistió en el uso de *leches, infusion de quina, cocimiento de liquen, opio y vejigatorios* volantes al pecho, alternando con la aplicacion de *ventosas secas ó escarificadas* segun lo exigía la fatiga.

A principios de diciembre se notó la respiracion bronquial estendida á la region subaxilar derecha; el retintín metálico adquirió mas estension en el lado izquierdo; el corazon dislocado presentaba sus pulsaciones entre el quinto y sexto espacio intercostal del lado derecho; y sus ruidos, no haciéndose sentir en el lado izquierdo, se percibían desde la espresada region hasta el apéndice xifoides.

La enfermedad fué agravándose, y el sugeto falleció el 18 del mismo mes en la madrugada.

Autopsia verificada á las 29 horas del fallecimiento.—Correspondiendo la esterioridad del cadáver al estado observado durante el último periodo de la enfermedad, se procedió al examen de las cavidades espláncicas, ofreciendo el resultado siguiente. Ninguna alteracion notable en el encéfalo: abierto el pecho, se precipitó al hacer el corte del lado izquierdo, á la abertura practicada, el aire contenido en la parte superior de la cavidad, produciendo un silbido prolongado; entre las hojas pleuríticas había un depósito de serosidad purulenta en cantidad muy abundante, formando con la parte mas concreta gruesas pseudo-membranas que cubrían las paredes de la cavidad en que se contenía; el pulmon atrofiado, se hallaba reducido á una especie de tabique que pasaba desde el esternon y porcion costal inmediata á la columna vertebral; su superficie exterior presentaba anfractuosidades con cavidades ciegas y revertidas por la espresada exudacion; su textura era compacta, impermeable, y contenía granulaciónes grises; en la cavidad pleurítica derecha había tambien derrame seroso; el pulmon presentaba por fuera el aspecto normal, pero al tacto y al corte manifestaba granulaciónes tuberculosas en número considerable; una pseudo-membrana reciente había establecido union entre los lóbulos en una estension como de dos pulgadas. El corazon, dislocado por el derrame del lado izquierdo, estaba en posicion casi ho-

rizontal, con la punta hácia la derecha. En las vísceras abdominales solo se observó infarto del hígado y del bazo.

OBSERVACION 6.—*Granulaciones grises y melanosis del pulmon: hipertrofia concéntrica del corazon.*—N. N., asturiano pero aclimatado en Madrid, de 50 años de edad, de temperamento sanguíneo, bien constituido y conformado, mozo de cuerda y en la actualidad encargado en una imprenta del volante de una prensa, bebedor de aguardiente; hacia un año que empezó á ser molestado por una tos que atribuía á la indole de su trabajo, haciéndole arrojar, al cabo de algun tiempo, sangre en cantidad como de dos copas al dia, notando en ocasiones ardor de pecho y llamaradas que le subían á la cara: desde entonces empezó á fatigarse en los movimientos algo forzados y á experimentar dificultad de adoptar el decúbito lateral derecho, porque le acometía la tos y la fatiga. La tos siguió seca por espacio de algunos meses, molestandole con mas fuerza á la madrugada, á cuya hora empezó á observar entonces sudores de pecho y de cabeza, arrojando esputos blancos, opresion por detrás del esternon, dolores punzitivos y fugaces en ambos costados y hácia la espalda, mayor dificultad de echarse sobre el lado derecho, y vértigos de vez en cuando. Ingresó en la clínica el 14 de noviembre de 1853, siendo colocado en la cama núm. 5, y ofreció á la exploracion los síntomas siguientes: decúbito supino, no pudiendo sostener el derecho por molestarle mas la tos y la fatiga; palidez general con encandimiento de megillas, poca demacracion y animacion de semblante; disnea, tos por golpes con expectoracion fluida, blanquecina, agrisada, algo espumosa, con la cual se veían mezclados grumos blanquinosos, miliares y numerosos; sensacion de peso incómodo en la region esternal, estendida hácia la izquierda; la resonancia se presentaba disminuida á la percusion en todo el thorax; y por la auscultacion se percibió en las regiones subclaviculares y mamarias, prolongado y sonoro el acto respiratorio, ruido de crujidos en ambos tiempos, estertor sibilante en diversos puntos y soplo bronquial sustituyendo al murmullo vesicular hácia el vértice del pulmon izquierdo, con resonancia broncofónica de la voz; pulso poco frecuente y algo duro, recargos febriles por la noche, con sudores parciales de medio cuerpo arriba, que aparecían á la madrugada.

PRESCRIPCION.—*Dieta de arroz; leche por la mañana; cocimiento de cebada y liquen para usual; de ioduro potásico media dracma, de goma y jarabe cantidad suficiente, háganse 18 píldoras para tomar tres mañanas y tarde; de extracto acuoso de opio 2 granos, id. de regaliz medio escarípulo, háganse 12 píldoras para tomar tres por la noche.*

En los dias sucesivos no ocurrió otra novedad que el presentar los esputos un color rosáceo y ser mas tolerable el decúbito del lado derecho, hasta que la noche del 20, despues de una sensacion de ardor y opresion en el pecho, y de ofrecer el pulso intermitencia, tuvo una hemoptisis como de media libra. Se suspendió el plan anterior, dejando el enfermo á *dieta de caldo, cocimiento de cebada y las píldoras calmantes*, y se practicó una *sangria de seis onzas*.

Al dia siguiente se presentó la sangre extraída con el coágulo denso, y la superficie cubierta de una ligera costra; el ruido respiratorio se había hecho claro en la region superior del lado izquierdo; desapareció la opresion y ardor del pecho; la expectoracion era sanguinolenta; el pulso estaba regular. Se aplicaron dos docenas de *sanguijuelas* á las regiones subclaviculares, y *cantáridas* á los brazos.

La fatiga se fué aumentando en los dias inmediatos, produciendo la ortopnea; los demas síntomas continuaron, apareciendo edemas en las estremidades inferiores y en el rostro; hasta que el sugeto sucumbió el dia 1.º de diciembre á las siete de la mañana.

Autopsia verificada á las 29 horas del fallecimiento.—Correspondiendo la esterioridad del

cadáver al estado del sugeto en el último periodo de su enfermedad, se procedió á la abertura de las cavidades espláncicas, sin hallar alteracion sensible en el encéfalo. En la cavidad de las pleuras había un pequeño depósito de serosidad; el pulmon izquierdo se presentaba menos voluminoso que el derecho, de color agrisado en su superficie, con líneas y manchas negras, y el derecho estaba abultado por su parte superior, ofreciendo un color oscuro violáceo y mas rojizo en la parte inferior: el tacto daba á conocer en ambos la existencia de granulaciónes mas numerosas en este que en aquel.

Hechos los cortes correspondientes, se descubrieron en el derecho multitud de ellas, grises, que presentaban al dividirse con el escalpelo una textura lisa, de tamaño variable, desde el de un cañamon hasta el de un guisante pequeño, observándose en varias un núcleo amarillento, compuesto de pequeños gránulos que el instrumento separaba, y presentándose algunas amarillas, aunque en corto número. Acompañaban á dichas granulaciónes otras melánicas mas gruesas, en cuyo exterior se encerraban algunas de aquellas; líneas de igual materia arborizadas se distribuían por el parénquima, y en algunos puntos se observaba esta como infiltrada. El parénquima pulmonal, sembrado de estos productos, presentaba señales de conservar en parte su permeabilidad, rezumando al comprimirle un liquido rojizo y espumoso; su borde anterior estaba enfisematoso, y por detrás se hallaba fuertemente adherido á la pared costal por medio de la pleura. Los bronquios estaban inyectados, y contenían un liquido concreto, parecido al que se observaba por la expectoracion. En el pulmon izquierdo eran menos numerosas las granulaciónes grises, y no se descubrió ninguna amarilla; pero en cambio la melanosis se manifestaba con abundancia en forma de chapas estensas: se desgarraba la sustancia pulmonal con facilidad, y los trozos separados no se precipitaban en el agua. El pericardio estaba engrosado y adherido al corazon por algunos puntos; este se presentó voluminoso, con engrosamiento de las paredes, especialmente del ventriculo izquierdo, que ofrecían ocho ó nueve líneas de grosor en su parte media, y con reduccion de la cavidad, hallándose en él poco marcadas las columnas carnosas: las paredes del ventriculo derecho tenían unas cuatro ó cinco líneas de grosor; y el tabique interventricular de cinco á seis. En las vísceras abdominales solo se observó de particular el hígado, que se hallaba aumentado de volúmen, endurecido y de color amarillento, ofreciendo al corte poca sangre: la vejiga de la hiel engrosada y reducida de volúmen, contenía bilis clara en corta cantidad.

HIDROLÓGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.

Exposicion de varios casos prácticos notables por su naturaleza, cronidad y complicaciones, por el director D. Mariano José Gonzalez y Crespo.

«La observacion concienzuda y filosófica en el sitio donde brotan los manantiales medicinales, constituye esclusivamente la verdadera y genuina terapéutica del primero y principal de los remedios que sirven en multitud de ocasiones, para devolver al hombre la salud que creia perdida para siempre, en virtud de la ineficacia de los medicamentos comunes.»

Albugo; debilidad de la retina; pérdida casi total del sentido de la vista.—Curacion.

D. Pedro Murga, natural de Madrid, vecino de Salamanca; edad 46 años; temperamento bilioso-linfático, casado; hacia tres años había padecido una oftalmía con dolores intolerables, tan rebelde, que no cedió hasta pasados cerca de 18 meses, logrando solo un pequeño alivio, alguna calma en los dolores, y el salir del cuarto oscuro que por necesidad habitaba, por no sufrir la influencia de la luz. Esta grave enfermedad dió por resultado la disminucion de la vista del ojo izquierdo por debilidad en la retina, y la pérdida de la del derecho, por un espeso albugo que cubría la pupila.

Después de no haber omitido medio ni gasto alguno para conseguir la curación, tanto en Salamanca como en la corte, casi ciego mandaron al paciente en el año de 1831 á los baños minerales de Ledesma, los que tomó sin ningún efecto, por lo que se creyó incurable el mal.

Pero á pesar de esta creencia, como á último recurso, le aconsejaron las aguas de Trillo en la inmediata temporada, y en efecto se presentó el enfermo en el establecimiento el día 28 de junio de 1832, manejándose con suma dificultad y andando casi á tientas y con tanta torpeza, que parecía completamente ciego. Tenía inflamados los párpados y los globos de los ojos, de los que se segregaban abundantes lágrimas, y un humor algo consistente y pegajoso: un albugo cubría la pupila derecha; la vista del ojo izquierdo era muy poca.

Tomada la historia del padecimiento; antecediendo algunos días de descanso y de preparación, para de algún modo reponer las fuerzas deterioradas por tanto padecer y por las calores y fatigas de tan largo viaje, principió el Sr. Murga á usar las aguas medicinales del Director en bebida y abluciones á los ojos, tres veces cada día, sin notarse efecto sensible en estos órganos, pero sí la reposición manifiesta de la máquina; después se administraron los baños en Santa Teresa (aguas salino-férreo-sulfatadas), y regresó á su casa, no sin haberse impuesto antes del método que había de observar, con exclusión de todo remedio, para dejar obrar y no trastornar la acción del mineral.

Como es de suponer, dejó el enfermo á Trillo lleno de desconsuelo y sin esperanza alguna de conseguir, no la curación, pero al menos el alivio. Esto no obstante, en 9 de julio de 1833 se presentó el Sr. Murga en mi dirección, y con tanta sorpresa como complacencia vi disfrutaba del mejor estado de salud. En efecto, su máquina se hallaba completamente repuesta; los ojos habían adquirido su estado normal; existía el sentido de la vista; el albugo casi había desaparecido, y así es que andaba con firmeza y se manejaba solo. Estos lisonjeros resultados se fueron presentando progresivamente en los tres primeros meses, después del uso del remedio mineral, el que repitió por segunda vez, en los mismos términos que en el año anterior y por tercera en el de 1834, acompañado de un hijo suyo, curado también en Trillo de una grave enfermedad, como demostraré el siguiente extracto de su historia.

II.

Escrófulas supuradas; úlcera de esta naturaleza.—Curación.

D. Vicente Murga, niño de 6 años, natural de Salamanca, temperamento nervioso, constitución débil, piel fina y suave, fisonomía escrofulosa. Desde su nacimiento había sido su salud delicada y lento el desarrollo de sus órganos. A la edad de cuatro años comenzaron á resentirse las glándulas del cuello, notándose infartos pequeños en estos órganos, cuyos infartos, creciendo de día en día, aumentaron de volumen, terminando por supuración.

En vano se aplicaron diversos remedios para curar, aliviar ó evitar los progresos de esta enfermedad; el niño se hallaba cada día en peor estado: las escrofulas supuraban y cicatrizaban en falso, llegando por último á formarse una úlcera esterna de mal carácter que daba bastante pus.

El padre, que por sí mismo había presenciado en el año anterior los felices efectos que producían las aguas de Trillo en los niños escrofulosos, no dudó un momento en traer el suyo á los baños, y me le presentó el día 7 de julio de 1833. La fisonomía del enfermo era triste; tenía el semblante pálido y decaído, el mirar abatido, la piel blanquecina, suave y poco consistente; los pulsos débiles y acelerados, la lengua limpia, pero blanca y con poca acción la membrana mucosa, la máquina enflaquecida; tocaba ya el primer período de la consunción; infartadas las parótidas formaban tumores, que creciendo y rompiéndose al exterior, eran otros tantos focos de supuración, dejando cicatrices falsas; existía en la parte lateral derecha del cuello, por bajo de la articulación de la mandíbula, una úlcera escrofulosa, de bastante tamaño, de mal aspecto, algo callosos sus bordes, la que arrojaba mucho pus, y hacia sufrir al niño por mas de nueve meses molestias insoportables.

Este enfermito, antecediendo, solo por algunos días, el uso de unas ligeras infusiones amargas, y por todo el tiempo de su permanencia en Trillo un buen método de vida, un ejercicio moderado y la respiración del aire puro y aromático del campo, bebió las aguas del Director con lavatorios á la úlcera; tomó después los baños en la Princesa, habiendo logrado al marchar del pueblo una manifiesta reposición de su máquina, alguna disminución en los infartos linfáticos y el que la úlcera presentase mejor aspecto.

De vuelta el niño á su casa continuaron paulatinamente los alivios, hasta la primavera inmediata, cicatrizándose la úlcera, casi desapareciendo los infartos, siendo el resultado la adquisición completa de la salud: así me lo manifestó el padre lleno de alegría, en la temporada de baños de 1834, en la que el niño repitió las aguas interior y esteriormente.

III.

Artritis; anquilosis; convulsiones.—Curación.

Micaela Nieto, vecina de Torrelaguna, edad 34 años, temperamento bilioso-linfático, constitución deteriorada y enfermiza, reglas cortas; casada. Hacía mas de tres años que habiendo pasado repentinamente del calor al frío, estando sudando, le acometieron dolores vehementes, primero en los hombros, después en las articulaciones de los dedos de las manos, y por último en la rodilla izquierda. Sin ningún éxito se combatió esta enfermedad con toda clase de remedios; antes al contrario, la intensidad del padecimiento ocasionó la anquilosis completa de la articulación fémoro-tibio-rotuliana, con contracción y rigidez del miembro y continuas convulsiones en ambas extremidades inferiores, llegando la enferma á enflaquecer hasta la consunción y á quedar absolutamente baldada.

En este triste estado, á espensas de infinitas penalidades sufridas en el camino, la condujeron á Trillo, siquiera por el consuelo, en tan apurado mal, de tentar el recurso de las aguas minerales. La bebida de estas por tres días y el uso de nueve baños generales de corta duración, é igual número á chorro en los del Rey, solo produjeron el aumento de los dolores articulares, siendo mucho mas considerables en la rodilla anquilosada, y la disminución de los movimientos convulsivos; por cuya causa, en el mayor desconsuelo, marchó á su pueblo casi en los mismos términos que vino; pero después, aliviándose paulatinamente, á los tres meses adquirió su salud.

Repuesta y nutrida la máquina, sin dolores, anquilosis ni convulsiones, y andando con agilidad, se presentó la que había sido enferma á repetir los baños en 3 de julio de 1834.

IV.

Dispepsia; gastrodinia; acedias; vómitos habituales.—Curación.

Brígida Gil, natural de Azañon, edad 34 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución débil y muy deteriorada. Durante su vida había disfrutado de regular robustez, sufriendo pocas dolencias, á escepcion de las correspondientes á la infancia. En el tiempo oportuno se presentaron las reglas, sin alteraciones sensibles. Habiéndose casado principiaron á resentirse las funciones asimilativas, siendo las digestiones difíciles, tardías y dolorosas. Durando bastantes años estos males, llegaron á agravarse en términos de padecer, casi de continuo, esta muger, con mas ó menos vehemencia, dolores de estómago, acedias y vómitos frecuentes después de tomar el alimento, con desprendimiento de flatos y astricción pertinaz de vientre.

Muchos remedios usados en desorden, dieron solo el resultado de agravar los padecimientos y constituir á la enferma en un estado de consunción y debilidad suma. Después de sufrir con intensidad cuatro años, hubo al fin de dirigirse á los baños de Trillo, distante solo una legua corta de sus hogares.

Muy crítica era la situación de la enferma al presentarse en el establecimiento en 17 de agosto de 1848: mas que la curación ó mejoría, debía esperarse un fatal éxito, á pesar del uso de las aguas minerales.

Esto no obstante, con todas las precauciones imaginables, se administraron al interior en cortas dosis las del manantial del Director, resultando promoverse el apetito, el aumento de la secreción de la orina, blandas y tolerables evacuaciones abdominales y alguna reposición de las fuerzas: en tal estado tomó la enferma siete baños de corta duración en los de la Princesa, y regresó á su pueblo con poca diferencia en los mismos términos que había salido de él.

Pasados 6 años, en cuyo dilatado tiempo no volví á saber de esta muger, se me presentó en 7 de julio de 1854 á usar segunda vez las aguas minerales. Consultado el registro de su historia me maravillé al ver el buen estado en que se hallaba. Completamente repuesta y con el aspecto de la mejor salud, me manifestó que sus graves padecimientos habían desaparecido á los seis meses de haber tomado el remedio mineral, en cuya época se hizo embarazada, siendo feliz el alumbramiento, sin experimentar novedad alguna hasta la anterior primavera, en la que de resultas de haberse mojado y cojido frios, se le habían

presentado leves dolores articulares, molestándole alguna cosa los acedos: por esta causa volvía á las aguas medicinales, las que tomó en los mismos manantiales que en 1848, sin experimentar ninguna alteración en su salud.

Reumatismo artrítico; anasarca.—Curación.

D.^a María Rivero, natural de Priego (Guadalajara), de 31 años de edad, temperamento sanguíneo-bilioso, viuda. Las enfermedades de la infancia, algunos catarros y ligeras indisposiciones propias de su sexo, fueron los únicos achaques que la molestaron en los diversos períodos de su vida hasta el invierno del año 1832, en el que le acometieron unas calenturas que terminaron al segundo setenario por los dolores artrítico-reumáticos en los miembros abdominales, que eran intolerables en las plantas de los pies, siguiendo á este padecimiento un anasarca general.

La enferma después de seis meses de sufrir enormemente, sin lograr disminuir sus males, á pesar de la aplicación de diversos y aun opuestos remedios, y siendo su situación cada vez mas lamentable, se dirigió al establecimiento el día 28 de julio del espresado año. Tenía el semblante triste y abatido, casi no podía andar á causa de los dolores y de la debilidad; una infiltración linfática general, no muy notable, aumentaba el volumen de su cuerpo; las funciones digestivas carecían de energía, las vitales eran lánguidas, los pulsos pequeños y acelerados.

Las aguas del Director, bebidas por ocho días, despertaron el apetito, reanimaron la acción vital y promovieron las evacuaciones ventrales, pero mas especialmente las de la orina, que eran claras al escretarse y al poco tiempo se hacían turbias y sedimentosas; siendo el resultado la disminución visible de la anasarca y la exacerbación de los dolores, los que no se calmaban con los baños minerales. En estos términos, si bien muy repuesta, marchó la enferma á su pueblo, logrando poco después de pasada la cuarentena una curación radical. Así me lo manifestó al año inmediato en que repitió las aguas medicinales. Su salud era muy lisonjera, como igualmente en 1854, en que por tercera vez usó el remedio mineral al interior y exterior; y así al marchar esta señora la previne que no tenía necesidad de volver á los baños en las temporadas siguientes, á no ser que le obligase á ello el presentarse de nuevo los dolores por el influjo de alguna causa ocasional.

VI.

Sífilis constitucional; blenorragia habitual de esta naturaleza; irritación del ano y de la vejiga de la orina; dolores fuertes, con calambres en los miembros inferiores; insensibilidad en las plantas de los pies.—Curación.

Un hombre, vecino de Madrid, de 45 años de edad, temperamento bilioso-nervioso, constitución deteriorada, soltero. Aunque dotado de una organización robusta y libre de enfermedades graves durante la infancia, adolescencia y juventud, en esta época de la vida se entregó sin reserva de ninguna clase al goce desmedido de los placeres sexuales, sufriendo por consecuencia desde el año de 1833 diferentes afecciones sífilíticas de mayor ó menor duración; las que al fin produjeron la infección general, y como resultado de esta dolencia mal curada y del abuso del mercurio, una blenorragia habitual; la irritación crónica en el ano, vejiga y uretra, que hacia que la espulsión de los excrementos y de la orina fuese difícil, frecuente, con dolor, ardor y escozor; fuertes dolores con calambres en las extremidades abdominales y el estupor de las plantas de los pies.

Después de 9 años de verse el enfermo acosado por tan molestos é insufribles males, de arrostrar una vida triste y congojosa, á pesar de hacer continuos dispendios, toda clase de sacrificios, y de apurar los medios imaginables sin fruto alguno, para ver de salir de tan miserable estado, vino á Trillo. El uso prudente y precavido de las aguas del Director y el de los baños del Rey, lejos de mitigar, exacerbaron los padecimientos; á pesar de esto, intimamente persuadido, en atención á las multiplicadas observaciones que por el dilatado espacio de 25 años he hecho al pie de los manantiales de Trillo, sobre el modo eminentemente terapéutico de obrar de las aguas en toda clase de afecciones sífilíticas por envejecidas que fuesen, de que la exacerbación era crítica y una señal positiva de inmediato alivio y de futura curación, tranquilicé en lo posible el agitado espíritu del enfermo, asegurándole que cojería el fruto apetecido tal vez dentro de la cuarentena; lo que así aconteció, según me manifestó en 9 de julio de 1854, en cuya época, completamente curado, volvió al establecimiento á repetir el uso del remedio mineral.

VII.
Debilidad muscular; trastorno de las funciones intelectuales; herpes escamosos.—Curación.

Gregoria Sanz, natural de Ruguilla, pueblo distante una legua de Trillo, de 52 años de edad, temperamento bilioso, casada. Durante su vida había disfrutado de buena salud, sin padecer mas que algunas leves dolencias.

En el invierno de 1846 á 1847, á causa de haberse espuesto á la corriente de aires frios y á la influencia de las vicisitudes atmosféricas, principió á sentir entorpecimiento y falta de acción en los músculos de las cuatro extremidades, cuyo mal, graduándose progresivamente, terminó en una debilidad muscular, con disminución de la sensibilidad é impedimento de ejecutar los movimientos voluntarios; sin lograrse el mas mínimo alivio á pesar del uso de diversos remedios aplicados interior y exteriormente.

Después de 4 años de padecer esta enferma, bastante deteriorada su máquina, casi impedida y en un estado de parálisis general incipiente, vino á las aguas minerales en 29 de junio de 1851, y con el uso de las del Rey en bebida y baños, adquirieron los músculos á los dos meses la sensibilidad y el vigor, hasta el punto de servirse la paciente de sus miembros y de poderse entregar á las faenas domésticas.

Al medio año de esta notable mejoría tuvo un gran disgusto, y de sus resultas se trastornaron las funciones intelectuales, quedando demente y volviendo á reproducirse la primitiva enfermedad, sin poderse lograr que esta infeliz recobrase el precioso don de la razón. Segunda vez la trageron á Trillo en 16 de julio de 1852; su fisonomía presentaba el sello efectivo de una locura confirmada; á la simple vista se notaba el trastorno intelectual; su taciturnidad era tal que no respondía á ninguna pregunta; clavados sus ojos en tierra, no pudo conseguir me dirigiese siquiera una mirada; la acción muscular estaba en extremo disminuida.

Con suma dificultad se logró el que bebiese por algunos días el agua de la fuente del Rey, la que produjo frecuentes y abundantes evacuaciones albinas, oscuras y como atrabiliarias al principio, y después de carácter bilioso; y el aumento de la excreción y secreción de una orina clara que se hacia sedimentosa pasado algun tiempo. Con mucho trabajo tomó á continuación la enferma solo cinco baños, y negándose absolutamente á repetir el sexto: por prudencia, para no exasperarla, se suspendieron, regresando á su pueblo sin mejoría.

En 6 de julio de 1853 se presentó esta muger en la dirección completamente curada. Había adquirido el inapreciable don de la razón, y sus funciones intelectuales se ejercían con la debida integridad; la afección muscular había desaparecido.

Este sorprendente resultado se obtuvo á los cinco meses de haber usado el remedio mineral, antecediendo á los dos de regresar á sus hogares la salida de una erupción herpética escamosa; desde cuya época principió el alivio.

En esta temporada bebió la enferma las aguas salino-hidro-sulfatadas de la Piscina, y se bañó en el del Rey con disminución manifiesta de los herpes.

En 9 de julio de 1854 vi por cuarta vez á esta muger en el estado mas lisonjero de salud; la debilidad muscular, la demencia y la erupción cutánea habían del todo desaparecido. Tomó las aguas y los baños minerales, solo por precaución.

VIII.

Herpes; alteración notable del tegumento cabelloso; caída del pelo.—Curación.

Un labrador, natural de Arbeteta, edad 50 años, temperamento bilioso-linfático, casado. En la infancia había padecido además de las dolencias de esta edad, lijeros infartos linfáticos en el cuello; en la juventud una blenorragia poco intensa, la que suprimida produjo leves dolores articulares, que desaparecieron después de algunos años con la presencia de una erupción herpética escamosa en los brazos y muslos, la que poco molesta al principio, llegó á hacerse bastante intensa y á propagarse á la cabeza, formando costras que se caían y volvían á reproducirse. Vino al fin á alterarse sobremanera el tegumento cabelloso, á convertirse en blanco el color natural de los pelos, y á caerse estos en diversos puntos dejando calvas de mayor ó menor estension.

Pasados 4 años de sufrir el paciente tan asqueroso y rebelde mal, sin ser suficiente á hacerlo desaparecer, mitigarlo ó evitar sus progresos, el uso interior y exterior de diversas medicinas, se presentó en el establecimiento el día 12 de julio de 1851. El aspecto exterior de la máquina era regular, las funciones las ejercía bien, solo los herpes ocupaban las extremidades, y la ca-

beza estaba cubierta de costras algo húmedas, á escepcion de varios puntos de mas ó menos tamaño, desprovistos de pelo, siendo el que había en toda ella ralo, corto, endeble, enfermizo y blanquecino.

Usó este enfermo en bebida y en frecuentes abluciones á la cabeza las aguas de la Piscina, y los baños generales en la Reina, observando durante todo el tiempo un buen régimen higiénico; al regresar á sus hogares había solo logrado alguna mejoría.

En 4 de julio de 1853 volvió este labrador á Trillo, libre de sus padecimientos; la erupción herpética y la alteración del tegumento cabelloso no existían; la cabeza estaba toda cubierta de pelo negro. Me dijo este hombre que cura tan sorprendente la había logrado pocos meses después de partir de los baños, y que no habiendo creído necesario repetirlos en 1852, lo hacia en 1853 por una pequeña incomodidad que sentía en los sitios que antes habían padecido. Puede decirse que este sugeto usó el remedio mineral en este año y en el de 1854, por miedo, ó por temor de que se reprodujese el mal; no obstante de haberle yo manifestado en la temporada anterior, que sin motivo se tomaba la molestia de acudir á los manantiales medicinales de Trillo.

IX.

Dolor isquiático; herpes escamosos.—Curación.

Un caballero, vecino de Madrid, de edad de 51 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena; empleado. En los diversos períodos de su vida había disfrutado de buena salud, pues todas sus indisposiciones fueron leves. En el año de 1848 adquirió una blenorragia sífilítica, á la que, cortada indebidamente, siguió un dolor isquiático en la cadera derecha, de índole rebelde, el que estendiéndose por toda la estremidad llegó casi á imposibilitar al enfermo. El uso de multitud de remedios, entre ellos frecuentes fricciones mercuriales, y después los baños termales de Arnedillo á una temperatura elevada, no solo no mitigaron los dolores, sino que al poco tiempo de tomarlos, se presentó en el pecho y vientre una erupción herpética escamosa, muy molesta.

Pasados cuatro años de sufrimiento, para ver si se lograba combatir estos dos males, dirigieron al enfermo á los manantiales de Trillo, llegando al pueblo el día 17 de julio de 1852.

El paciente andaba con suma dificultad y cojeando; los dolores nacían de la articulación cotiloidea derecha y seguían la dirección de todo el miembro abdominal, el que se hallaba algo encogido y demacrado; la erupción herpética no presentaba mal aspecto, pero producía calor y una continua comezon. La máquina en general, aunque algo enflaquecida, se hallaba en regular estado; era normal el ejercicio de las funciones.

Las aguas de la Piscina al interior y las del Rey en baños generales y á chorro sobre la articulación ofendida, produjeron la exacerbación de ambos males: esto no obstante, aseguró al enfermo que pasado algun tiempo desaparecerían estas incomodidades y conseguiría el alivio ó curación apetecida; así aconteció en efecto; terminada la cuarentena, comenzó la mejoría, á la que siguió pronto el restablecimiento de la salud. En tan lisonjero estado repitió el uso de las aguas minerales este sugeto sin dolores ni erupción, en las temporadas de los años siguientes de 1853 y de 1854.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Continuamos recibiendo una numerosa correspondencia relativa al proyecto de ley de sanidad, y continuamos en la imposibilidad de insertarla, tanto por su estension como porque estando tan adelantada la discusión de la ley, sería del todo inoportuna. Sirva esto de contestación á los que nos han favorecido con sus escritos. Sin embargo, haremos un extracto de las comunicaciones mas interesantes.

D. Manuel Pascual y Berzosa, de Medina del Campo, desea que queden abolidos los partidos cerrados, y añade entre otras las siguientes observaciones:

«Miles de familias, dice, de los actuales titulares, en general con abundancia de hijos por fortuna, se hallan ya en alarma por su porvenir, desde que en el proyecto se dice establecerse la hospitalidad domiciliaria, y que se nombrarán por los ayuntamientos médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares para la asistencia de los enfermos pobres. Justo, pues, sería consignar en dicha ley sanitaria, que en los pueblos donde haya actualmente titulares pudieran estos continuar en sus destinos, si les conviene la nueva forma que las plazas de titulares van á sufrir. Su ansiedad y la de sus familias cesaría desde luego.

«Cuando ha sonado la hora de reprimir los abusos de anteriores gobiernos; cuando por el derecho de petición se escucha la voz de los oprimidos, y cuando nuestras Cortes

constituyentes, accediendo á la inevitable tendencia de todo hácia la igualdad y la justicia, están regenerando el país, de esperar es que nuestros dignos diputados y compañeros que componen la comisión informadora, procuren reparar los grandes perjuicios que los diversos arreglos en la enseñanza, sanidad y beneficencia, han irrogado á los médicos y cirujanos puros. Dos son los medios de conseguirlo: 1.º evitar la infundada preferencia de los médico-cirujanos en los destinos facultativos á todos los demas profesores en lo concerniente al ejercicio de sus respectivas facultades, y cuya disposición ya se adoptó por real orden de 18 de febrero de 1836, sin que haya surtido el efecto deseado por causas que sería largo enumerar. Y 2.º respetar los derechos de las antiguas clases médicas, equiparándolas con los médico-cirujanos por medio de la fusión de clases, segun aconseja el principio de justa igualdad rechazado hasta ahora, y que la necesidad del siglo reclama imperiosamente. Cualquiera de los dos medios es eficaz y necesario para ocurrir á los graves males que tan largo tiempo están aquejando á la honorífica y laboriosa clase de médicos y cirujanos puros; siéndoles á estos indiferente uno ú otro, pues las clases agraviadas solo ansían les devuelvan sus legítimos derechos; y ver desaparecer por el camino de mas fácil y pronta ejecución las injustificables preferencias de una clase predilecta, altamente ofensivas al honor é intereses de las demas, y cuya gracia otorgarán, sin duda, los dignos miembros que hoy forman la representación nacional.»

D. Lázaro Saralegui, de Echauri, insiste en las observaciones espuestas en otro artículo por el señor Berzosa, y añade:

«En el artículo 96 se dice que en todos los pueblos que sea posible, á juicio de las juntas provinciales de sanidad, se establecerá la hospitalidad domiciliaria. El espíritu de este artículo es dar en tierra con los partidos cerrados, convirtiéndolos en abiertos, y lo que es mas, sin que á los municipios les quede en unos tiempos de tan careada libertad, la antigua que tenían de acomodarse en este punto para la asistencia facultativa á sus verdaderas necesidades, puesto que queda á juicio de las juntas provinciales de sanidad el declarar abiertos los que siempre han sido cerrados, y quizá convenga lo sean en adelante para el mejor servicio, y tambien para el decoro y bien estar de los profesores.

«No es posible que los autores de semejante proyecto sepan lo que es servir en pueblos de regular vecindario, pues parece ignoran que establecidos en uno de ellos varios profesores, lo que resultará es que las clases medianamente acomodadas tendrán una asistencia mas cara y menos esmerada, y los profesores con sus rencillas y rivalidades una vida tristemente lánguida en un mar de amarguissimas penalidades. Los ayuntamientos señalarán para la asistencia de los pobres una cantidad mezquina, y degradante, seguros como estarán que de los varios que se establezcan, no ha de faltar alguno que acepte, y los profesores, amén de las inquietudes de sus mútuas querellas, se verán obligados, para no morir de hambre, á cobrar por los tribunales muchas de las iguales que vienen á componer una dotación mezquina, ó cuando mas estrechamente pasadera.

«No, á la penetración de los ilustrados señores de la comisión no pueden ocultarse los graves males que habrán de irrogarse á pueblos y profesores, sino sufre el artículo 96 la modificación que merece; pues cuando todos clamamos por partidos cerrados, al menos en pueblos que no escedan de 1,000 vecinos, es facultad monstruosamente omnimoda el que se deposita en las juntas provinciales para convertir partidos cerrados en abiertos, y sin que para ello tengan los pueblos en que llegue á verificarse ese cambio perjudicial la mas mínima intervención, y sin tener además en cuenta que por el sistema de iguales, sobre los males que se han apuntado, vienen los no menos trascendentales de la intrusión y el charlatanismo con hondo detrimento de la humanidad doliente y del profesorado. Pues qué ¿no tenemos pueblos enteros servidos exclusivamente y para toda clase de dolencias por solo cirujanos y aun ministrantes? Pues si esto se ve en vecindarios enteros, no llegará á suceder lo mismo con muchas familias, como acaece en los partidos abiertos, sea por un cálculo de economía mal entendido, ó porque no sea posible tener á raya á los intrusos?

«El artículo 97 consigna que los profesores titulares serán contratados y pagada su asignación anual por los ayuntamientos; y como el anterior solo habla de titulares para partidos abiertos, no es fácil adivinar si en este van incluidos los de los cerrados. Tampoco espresa un minimum, siquiera raquítico; de manera que quedamos como estábamos. Ya que no se ha querido pensar en consignar una dotación decorosa, fijese al menos, que es lo último que se puede pedir, que en adelante no podrán bajar los partidos de las cantidades que vienen señaladas de tiempo inmemorial, espresando tambien claramente, que cuando hayan de proveerse la medicina y la cirugía en un solo individuo, no podrá cercenarse de lo que antes disfrutaban médico y cirujano.

«No es mi ánimo concluir este desaliñado escrito, sin consignar (aunque médico-cirujano) con la franqueza y lealtad del hombre honrado que conoce la justicia, que las sentidas quejas dadas primero por el señor Amat y Vallejo, y luego por el señor Pascual y Berzosa, acerca del olvido que al parecer ha habido al escluir de la formación de Academias á las clases puras, son altamente justas; y merecen llamar muy seriamente la atención de los señores de la comisión. Ante todo consideración y justicia.»

D. Antonio Sahagun Rodriguez, de Castro del Rio, manifiesta la necesidad de que sean médicos el secretario del consejo y los directores de puertos (reclamaciones que ya se han atendido por la comisión), y dice además:

«En el párrafo 97 se establece que los profesores serán

contratados y pagados por los ayuntamientos, es decir, que los titulares van a quedar como hasta aquí, como también la humanidad doliente desvalida, si se prescinde de la estabilidad que a sus destinos da el art. 99, y de los mutuos deberes que han de consignarse en sus nombramientos según el art. 98. Pues bien, si se quiere mejorar el servicio sanitario en las poblaciones pequeñas y aun en mayores; si se desea que haya decoro y elevación en las clases médicas; se hace indispensable rectificar dicho artículo 97, porque de dejar a los ayuntamientos señalar la asignación anual, será esta tan variable, que es difícil encajarlo. A no dudarlo, el mas sabio y mas decoroso será postergado y menos retribuido, porque no empleando por su propia dignidad la baja adulación con el cacique o mandón del pueblo, á veces tan soberbio como ignorante, es consiguiente que eso suceda, como lo acredita la experiencia. Por el contrario, otro adulador y rastroso será retribuido hasta con exceso y perjuicio público. Hácese pues necesario señalar una módica retribución arreglada á la población, que aliance únicamente la asistencia de los pobres, cuya renta vaya ascendiendo á proporcion que la del vecindario. Desde esta pequeña pero estable base, podrán ya los profesores elevados obrar con dignidad é independencia; dejando la asistencia de la clase acomodada á la voluntad de unos y otros, hasta que el tiempo vaya demostrando las mejoras que aun esto es susceptible de recibir.

»Tampoco se ofrecen á los ayuntamientos garantías algunas de acierto en la elección de los facultativos titulares, ni á estos probabilidades de ser elegidos á pesar de sus méritos literarios, larga práctica y buena reputación moral y científica, en oposición con otros sin aquellas cualidades.

Don Bartolomé Tercero, de Tafalla, hace reflexiones análogas.

»Por si el gobierno, dice, se digna escuchar mi humilde súplica, añadiré que solo deseo un poco de independencia para mi alma, y un poco de dinero á costa de mi trabajo. Ahora bien: ¿me proporciona estas dos garantías el proyecto de ley de sanidad? De ninguna manera: está muy lejos de ello, y vamos á verlo. Dice el artículo 97. «Los profesores titulares serán contratados y pagados su asignación anual por los ayuntamientos etc.» *Conclamatum est de agro*: este es el doble de agonía de los médicos de partido: ni los grados, ni el mérito, ni servicios anteriores, ni la práctica, ni la actual posesión siquiera.... nada, absolutamente nada se respeta. Los ayuntamientos contratarán al facultativo que mas empeños tenga, al que mas se rebaje, al que mas se humille, al que mas se arrastre. ¿De qué servirá la formación del expediente? De nada. ¿Qué facultades tiene la diputación provincial y la junta de sanidad? Hasta cierto punto consultivas y de consejo, y nada mas. ¿En donde residen las ejecutivas? En los ayuntamientos. ¿Quién ha de nombrar al médico? El ayuntamiento. Hé aquí pues una ancha puerta abierta á la inmundicia y al fomento de nuestra miseria, que no es poca por desgracia. Quedamos pues con el artículo como estábamos antes y quien sabe si peor!

»Artículo. 98. Los expresados nombramientos contendrán las mutuas obligaciones de unos y otros etc.—Es decir, que habrá obligaciones por parte del médico, que no serán flojas, y obligaciones por parte de los ayuntamientos, que siempre serán bastante ligeras, porque serán el resultado de un contrato previo entre el médico y la municipalidad, es decir, que seguiremos como hasta ahora, que el médico pedirá cuatro y el ayuntamiento le dará dos, seguro como estará de que el facultativo ha de admitir, como estamos admitiendo todos los días, la vergonzosa tasa de nuestro trabajo científico y material.

»El artículo 99, por el que no puedo menos de dar gracias á los autores del proyecto, por la intención con que está redactado, es una garantía que por desgracia solo nos dá el derecho de estar mal siempre en un pueblo, cuando ahora lo tenemos de estar del mismo modo los tres años que dure la escritura.

»Decididamente el proyecto de ley parece confeccionado para otra clase de médicos que los de partido; puede ser que nuestra época venga despues; hasta entonces ofrecemos al Señor nuestros sacrificios, ya que tan acostumbrados estamos á ofrecerle los que venimos haciendo de tanto tiempo á esta parte, con la esperanza de que se nos tomarán en descuento de nuestros pecados.»

Prensa Médica.

Medicina.

DEL SULFATO DE ZINC COMO MEDIO DE COMBATIR LA ASTRICCIÓN DE VIENTRE.—Se observan con frecuencia en la práctica casos de astrictión de vientre rebelde, y el empleo de los purgantes, al cual se vé uno conducido naturalmente, dá por resultado inevitable el hacer dicha astrictión cada día mas difícil de vencer. Familias hay, en las que semejante disposición al estreñimiento es hereditaria y no es raro observar mugeres particularmente, en las cuales la astrictión data casi desde el nacimiento, y reclama, á medida que avanzan en edad, medios cada vez mas enérgicos: en algunas de estas mugeres los purgantes drásticos, aun los mas fuertes, no determinan evacuaciones, y solo á fuerza de lavativas, y al cabo de largos intervalos, consiguen una verdadera depleción del vientre.

Parece, pues, si ha de creerse al Sr. Strong, que habló de esta sustancia hace algunos años, que el sulfato de zinc dado en píldoras con la miga de pan (tres píldoras de 0,25 cada una, y miga de pan C. S.) inmediatamente despues de la comida, podría prestar verdaderos servicios en los casos de este género. El Sr. BALY, que ha repetido los experimentos del Sr. Strong, refiere con este motivo muchos hechos interesantes.

TRATAMIENTO DE LA COQUELUCHE POR MEDIO DE LA BELLADONA.—El Sr. BRETONNEAU ha publicado la siguiente nota sobre la administración de la belladona en la coqueluche:

Para un niño de 5 años. Por la mañana, de media hora á un minuto antes de la primera comida, una píldora de medio centigramo; lo mismo el día siguiente. Si no se observa efecto alguno, ni favorable ni desfavorable, el tercer día una píldora de un centigramo y otra de medio centigramo en las mismas condiciones. El quinto día una píldora de un centigramo y medio. El octavo día, siempre en el caso de no haberse observado ningun efecto, dos píldoras de un centigramo. Con esta dosis debería continuarse tres días antes de pensar en elevarla medio centigramo, y solamente si se manifestase un poco de sequedad en la garganta. En el caso contrario aumento de un centigramo entero, si no se hubiese obtenido disminución alguna en la tos ni el menor retraso de los accesos. Por fin en el momento en que se notase una disminución notable en la intensidad y la frecuencia de los accesos, en vez de seguir la progresión que acaba de indicarse, sería preciso limitarse á continuar con la dosis á que se debiese el buen resultado obtenido, durante todo el tiempo que se viesen aumentar los buenos efectos.

Para un niño de dos años y medio de edad y muy robusto, la misma progresión que para el de cinco años; solo que dicha progresión se moderaría á partir desde el cuarto día, y el aumento indicado de las dosis no se efectuaría sino con tres días de intervalo en vez de dos.

Para un niño de cinco á seis meses se sustituirían píldoras de dos miligramos á las de medio centigramo, y siempre observando las condiciones que autorizan ó que impiden aumentar las dosis.

Estracto de belladona.	1	parte.
Polvos de raíz de belladona.	2	—
Cien píldoras de esta mezcla de.	0,01	centig.
Cien píldoras de la misma mezcla de.	1/2	—
Cincuenta píldoras de.	2	milig.

TINTURA ABORTIVA DE LAS PÚSTULAS VARIÓLICAS POR EL SEÑOR BOINET.

Tintura de iodo.	30	gramos.
Ioduro de potasio.	2	—

Se unta tres veces mañana y tarde toda la cara durante tres ó cuatro días.

Cirugía.

NUOVO PROCEDIMIENTO PARA LA URETROTOMIA DE DELANTE HACIA ATRÁS QUE PERMITE LA CURACIÓN INMEDIATA DE LAS ESTRECHECES SIN DILATACIÓN PREVIA.—Imposible parece que se invente algo nuevo en el tratamiento de las estrecheces de la uretra; y sin embargo, nuestros lectores verán el siguiente procedimiento del Sr. MAISONNEUVE, que tiene por objeto esencial permitir la aplicación fácil y segura del método de incisión á todos los grados de la enfermedad, y esto sin dilatación previa.

Hé aquí en breves palabras en qué consiste:

Primer tiempo. Dado un enfermo que padezca una estrechez, el Sr. MAISONNEUVE comprueba desde luego por los medios usuales su sitio, despues introduce en la uretra una candelilla apropiada á su grado de estrechez y cuya estremidad libre se halla provista de una especie de mortaja poco mas voluminosa que ella.

Segundo tiempo. Tan pronto como la candelilla ha penetrado hasta la vejiga, el Sr. MAISONNEUVE enfila en dicha especie de mortaja la estremidad de un uretrotomo de doble filo, es decir, susceptible de incidir de delante atrás y de atrás adelante. Empuja en seguida con precaución el uretrotomo y la candelilla que le precede hasta que la punta del instrumento haya llegado á la estrechez. Entonces el cirujano le hace maniobrar de manera que corte la brida; y haciendo luego que continúe caminando por la uretra, precedido siempre por la candelilla que sirve de conductor, explora toda la longitud del conducto, incindiendo del mismo modo todas las estrecheces que encuentra.

Tercer tiempo. Cuando el instrumento ha recorrido así el conducto en toda su longitud, el Sr. MAISONNEUVE le retira suavemente, en términos de hacer una nueva exploración retrógrada. Encuentra los mismos obstáculos pero incindiéndolos; y si ofrecen aun alguna resistencia, los incinde nuevamente de atrás adelante, y continúa así hasta el meato urinario.

—La maniobra que dejamos descrita nos parece algo difícil de ejecutar; sin embargo, según el autor, á pesar de su aparente complicación, nada hay mas sencillo. Guiado (dice) el uretrotomo por la candelilla que á él se halla solidamente unida, penetra con la mayor facilidad al través de las estrecheces, sin estar espuesto á la menor desviación, y la operación se ejecuta con una seguridad completa.

Obstetricia.

DEL EMPLEO DEL GALVANISMO EN LA PRÁCTICA DE LA OBSTETRICIA.—El Sr. ROBERT BARNES demuestra con dos observaciones concluyentes, que el galvanismo ofrece ventajas marcadas sobre el cornezuelo de centeno para provocar el parto prematuro. Se ocupa despues del empleo del mismo medio contra la inercia del útero durante el primero y el segundo período del parto. Aquí tambien se presenta una observación llena de interés: el autor cree que el galvanismo puede emplearse con utilidad en muchos casos de hemorragias que se verifican antes del nacimiento de la criatura: una aplicación juiciosa de dicho agente le parece susceptible, en muchos casos de detención de la cabeza por causa de inercia, de dispensar de recurrir al uso del forceps. Por último el Sr. BARNES se ocupa del empleo del galvanismo en el tercer período del parto y en la hemorragia.

Otras muchas ventajas pueden obtenerse por medio del galvanismo según el profesor mencionado: así es que por dicho medio se puede combatir la parálisis momentánea de la vejiga que sigue al parto, la parálisis uterina consecutiva al uso del cloroformo, la asfixia de los recién nacidos, etc., etc.

El Sr. BARNES aplica su aparato eléctrico colocando un polo á cada lado de la línea media en el abdómen, al nivel del útero.

Oftalmología.

UTILIDAD DEL SULFATO DE QUININA EN LA OFTALMIA ESCROFULOSA.—De los *Annales d'oculistique* tomamos el siguiente artículo publicado por el Sr. ALEXANDRE QUADRI en el número de dicho periódico, correspondiente al 31 de marzo último:

«Los buenos efectos que MAKENCIE dice haber obtenido del empleo del sulfato de quinina en la oftalmia escrofulosa, y los felices resultados que de dicha sustancia habia yo visto obtener en Nápoles en la artritis aguda, me determinaron á usarla en ciertos casos de afecciones oculares en que los remedios simples y usuales habian sido ineficaces. Tuve ocasión de ensayarle en el caso siguiente:

«Una niña, de edad de 7 años, de temperamento escrofuloso, habia sido atacada de una conjuntivitis palpebral acompañada de fotofobia violenta. Las sanguíjuelas en gran número, los calomelanos, el opio, el extracto de belladona al interior y al exterior y el láudano, fueron alternativamente administrados sin éxito; persistiendo la fotofobia á pesar de todo intensa, de tal manera que la enferma tenia los ojos constantemente cerrados, en términos de impedirme absolutamente examinar el interior del ojo y hacerme temer que los párpados inflamados escitasen, por su contacto con la córnea, una inflamación viva de esta membrana y todas sus consecuencias, prescribí entonces el sulfato de quinina á la dosis de 3 granos al día: durante las primeras 24 horas hubo una ligera agravación de los síntomas, el segundo día la enferma continuaba con los ojos cerrados, pero sin dolor; al tercero pudo abrirlos y los hallé en buen estado. La fotofobia habia desaparecido.

«Alentado por este resultado repetí la prueba, y administré la quinina en la keratitis escrofulosa con úlceras, abscesos, derrames de linfa, y obtuve siempre la curación de la fotofobia, la integridad de la córnea y la desaparición de los derrames de linfa y de pus en su tegido. Tan solo en algunos individuos de temperamento sanguíneo no me ha dado felices resultados la quinina; pero en los de temperamento linfático, siempre me he servido de ella con éxito. Debo no obstante manifestar que tengo costumbre de hacer preceder el uso de este medicamento de la aplicación de sanguíjuelas, purgantes, etc., y solo cuando la fotofobia persiste, recorro á la quinina.

«Creo, por otra parte, que el modo de acción de dicho remedio en los casos de que se trata, se halla fundado en los principios mejor establecidos de la terapéutica. Los antiguos empleaban ya la quina en las enfermedades escrofulosas, y es fácil comprender que la quinina, que es un tónico vigoroso, debe ejercer una poderosa acción contra el principio morbozo, desarrollado en los individuos caquéticos y escrofulosos, y puede por consiguiente calmar un síntoma nervioso tal como la fotofobia, de la misma manera que el opio calma los dolores atroces de la disenteria que, según los principios de la ciencia, no es sino una colitis específica.»

—Una crítica imparcial y exenta de toda preocupación no permite conceder al sulfato de quinina la virtud que le atribuye el Sr. QUADRI, cuando al uso de dicha sustancia preceden las aplicaciones de sanguíjuelas, los purgantes etc. Hasta la esplicación del Sr. QUADRI es poco satisfactoria, en concepto nuestro; pues si la acción del sulfato de quinina es mas manifiesta y poderosa en los individuos caquéticos y escrofulosos por ser dicha sustancia un tónico vigoroso, las aplicaciones de sanguíjuelas por lo mismo parece que, lejos de favorecer la acción de la quinina, deben perjudicar aumentando el mal estado que la hace necesaria. Si así no sucede, no comprendemos la relación de causa y efecto de que nos habla el Sr. QUADRI.

Prensa Farmacéutica.

EMULSION DE CLOROFORMO: NOTA SOBRE LA FÓRMULA MAS CONVENIENTE PARA ADMINISTRARLE AL INTERIOR.—El cloroformo á causa de su densidad y su insolubilidad en los líquidos acuosos, es difícil de administrar en las pociones sin que su acción se debilite, porque hay que agitarlas y tomar ciertas precauciones, con las cuales no puede contarse siempre, ni en la práctica civil, ni menos en los hospitales.

Para obviar estos inconvenientes se han propuesto muchos procedimientos, habiéndose empleado desde luego la disolución de goma, cuya adición, si tiene la ventaja de hacer mas estable la mezcla, no basta sin embargo para preservarla de una separación completa en un tiempo mas ó menos largo. Ha sido pues preciso buscar otro medio.

El alcohol añadido al cloroformo, en la proporción de una parte de este y cuatro de alcohol, ha sido propuesto por algunos prácticos. Si esta adición de alcohol al cloroformo, que tiene la ventaja de hacer este un poco soluble, puede emplearse cuando aquel se prescribe á cortas dosis, no sucede lo mismo cuando se le administra en mayores proporciones. Por una parte introduce alcohol en preparaciones que no deben contenerlo, y por otra deja sin disolver cierta cantidad de cloroformo.

Habiendo tenido ocasión, en la práctica civil y en los hospitales, de comprobar la imperfección de estos dos procedimientos, me he dedicado (dice el señor Dannevy, farmacéutico de Burdeos) á buscar una combinación exenta de los defectos señalados y creo haber conseguido mi objeto.

El empleo del aceite, que tenga en disolución al cloroformo, me ha parecido reunir todas las ventajas, á saber:

1.º Mantener la mezcla perfectamente homogénea y estable, cualesquiera que sean las proporciones de cloroformo prescritas. 2.º No introducir en las pociones que deben lo mas comúnmente obrar como calmantes, una sustancia

tan escitante como es el alcohol. 3.º En fin dispensar al enfermo ó á los que le cuidan de toda especie de precaucion antes de administrar el remedio.

Hé aquí la fórmula empleada por el Sr. DANNEY, y cuyas proporciones pueden cambiarse segun las indicaciones:

R. Cloroformo puro.	2 gramos.
Aceite de almendras dulces.	8 —
Goma arábica.	4 —
Jarabe de flores de naranjo.	30 —
Agua destilada.	60 —

Mézclese el aceite con el cloroformo y hágase con esta mezcla una pocion oleosa, procediendo de la manera ordinaria.

Aprovecharé (añade) esta ocasion para recomendar un procedimiento sencillo y muy seguro, á fin de comprobar la pureza del cloroformo. Consiste en mezclarle con aceite: la claridad de este de ningun modo se altera con el cloroformo cuando se halla químicamente puro, mientras que sucede lo contrario y de una manera muy sensible, cuando se encuentran mezclados con él otros cuerpos, en cualquier proporción que sea. La mezcla con el éter sulfúrico anhidro es la única que no presenta esta reaccion y sé que semejante alteracion ha sido indicada; pero confieso que jamás he tenido ocasion de observar dicha mezcla.

NUEVA FÓRMULA PARA PREPARAR LAS PÍLDORAS DE IODURO DE HIERRO.—Sería quizá hacer un servicio á todo el mundo, dice el Sr. PERRENS, el dar á conocer un medio seguro y pronto para suplir la insuficiencia del Codex y de los formularios sobre este punto.

R. Iodo.	4 gramos.
Hierro en polvo no oxidado.	1 —
Miel blanca.	1 —
Polvos de regaliz.	2 —

Muélanse rápidamente en un mortero de hierro el iodo y las limaduras, de manera que se efectúe una mezcla exacta; añádase la miel, muélase vivamente, y cuando la masa, de morena que estaba se haya vuelto negra y no exhale ya olor á iodo, incorpóresele á viva fuerza el polvo de regaliz, y dividase en 25 píldoras argentadas. Estas píldoras se preparan en menos de diez minutos y se conservan indefinidamente en el polvo de lycopodio. Contiene cada una 0,03 de protoioduro de hierro; son ligeramente deliquescentes y deben guardarse en un frasco tapado.

PÍLDORAS DE ESTORAQUE COMPUESTAS CONTRA LOS CATARROS, LLAMADAS DE CLOSSEUS.

Estoraque, incienso macho, mirra, opio en bruto, jugo espeso de regaliz, de cada cosa.	aa 4 gramos.
Azafran.	2 —

Hágase una masa con cantidad suficiente de jarabe de espiño cervical y dividase en píldoras de 15 centigramos (3 granos). Cada una de estas píldoras contiene 2 centigramos y 1/2 (medio grano) de opio en bruto, y hallándose calculado que este contiene tan solo la mitad de su peso de extracto, resulta que cuatro de las píldoras precedentes equivalen á la dosis de 5 centigramos de extracto tebaico.

Estas píldoras poseen las mismas virtudes que las píldoras de cinoglosa; pero contienen doble cantidad de opio. No deberán pues administrarse mas de tres á seis píldoras de estoraque al día.

CREMA PECTORAL CON EL ÁCIDO PRÚSICO.

Acido prúsico medicinal.	2 gramos.
Azúcar.	45 —
Jarabe de malvabisco.	63 —
— de lombarda.	60 —

Jarabe de bálsamo de Tolú.	30 gramos.
— de culantrillo.	30 —
— de adormideras.	8 —
— de canela.	8 —

H. s. a. una crema. Esta receta ha sido extractada del *Formulario de los medicamentos agradables* que publica M. GAY.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de una instancia de don Francisco Morata y Blasco, cirujano de segunda clase, en solicitud de que se le permita aspirar á la misma clase en la carrera de medicina, haciendo los estudios que se le señalen en una escuela de las que dan esta enseñanza. S. M., conformándose con el dictamen de la seccion quinta del real Consejo de instruccion pública, teniendo en cuenta que dichas escuelas tienen ya completo el número de sus asignaturas, se ha servido disponer que á los cirujanos de segunda clase que presenten título de bachilleres en filosofía, se les admita á la matricula de quinto año en las espresadas escuelas, y ganando este año y el sexto, obtengan el título de médicos de segunda clase en los términos prevenidos por la legislación vigente.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de mayo de 1855.—Aguirre.—Señor rector de la universidad de....

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

PRONTUARIO

para conocimiento de los que deseen ingresar en la Sociedad, ó que habiendo dejado de pertenecer á ella, quieran rehabilitarse en sus derechos.

La Sociedad se halla constituida, segun los datos suministrados por la última Memoria correspondiente al 2.º semestre del año próximo pasado, con un total de 17,092 acciones. El número de pensiones que figuraban en el espresado documento es de 467.

En el último dividendo, correspondiente al actual semestre, ha tocado á la accion de 1.ª clase 18 reales con 20 mrs., cuya cantidad se abona en dos plazos.

La Sociedad se halla dividida en 25 distritos, cada uno de los cuales se dirige por una Comision provincial nombrada por los socios respectivos: su residencia y jurisdiccion se espresa en el cuadro que sigue:

Comisiones provinciales con residencia en los puntos que se espresan.	Jurisdiccion que comprende cada una de ellas.
De Madrid, establecida en Madrid.	Su provincia, y las de Toledo, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Avila y Segovia.
— Badajoz, establecida en Mérida.	Su provincia.
— Las Baleares, establecida en Palma.	Las Islas Baleares.
— Barcelona, establecida en Barcelona.	Su provincia.
— Burgos, establecida en Burgos.	Su provincia.
— Cáceres, establecida en Cáceres.	Su provincia.
— Cádiz, establecida en Jerez.	Su provincia.
— Córdoba, establecida en Córdoba.	Su provincia.
— La Coruña, establecida en la Coruña.	Las cuatro provincias de Galicia.
— Gerona, establecida en Gerona.	Su provincia.
— Granada, establecida en Granada.	Su provincia y las de Málaga y Almería.
— Huesca, establecida en Huesca.	Su provincia.
— Jaen, establecida en Andujar.	Su provincia.
— Lérida, establecida en Lérida.	Su provincia.
— Logroño, establecida en Logroño.	Su provincia y la de Soria.
— Murcia, establecida en Murcia.	Su provincia y la de Albacete.
— Navarra, establecida en Pamplona.	Su provincia.
— Salamanca, establecida en Salamanca.	Su provincia y la de Zamora.
— Santander, establecida en Santander.	Su provincia.
— Sevilla, establecida en Sevilla.	Su provincia y la de Huelva.
— Tarragona, establecida en Reus.	Su provincia.
— Valencia, establecida en Valencia.	Su provincia y las de Alicante y Castellón.
— Valladolid, establecida en Valladolid.	Su provincia y las de Leon y Oviedo.
— Las Vascongadas, establecida en Vitoria.	Las tres provincias Vascongadas.
— Zaragoza, establecida en Zaragoza.	Su provincia y la de Teruel.

Quando el número de socios llegará á ser suficiente para constituir por separado alguna de las provincias incorporadas á otra principal, se establecerá en ella Comision.

El gobierno y administracion superior se halla encomendado á una Comision central establecida en Madrid; cuyos cargos se elijen por la Junta de apoderados, formada por los representantes que cada dos años nombran los distritos á propuesta de sus respectivas Comisiones.

Las condiciones que se requieren para el ingreso son las siguientes: ser profesor de cualquier ramo de la ciencia ó de cualquier otra carrera cuyo ejercicio requiera título obtenido en las universidades ó en las escuelas especiales; no pasar de la edad de 42 años, hallarse en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesion, ejerciéndola de un modo digno y decoroso, y gozar de buena salud sin predisposicion á enfermedades determinadas por vicios notables de constitucion ó conformacion.

El ingreso ha de solicitarse de la Comision central por medio de la provincial del distrito en que resida el aspirante, espresándose en la instancia la edad, profesion y estado social que tenga el aspirante, y el número de acciones porque se quiera interesar de las correspondientes á su clase; cuya instancia se presentará ó dirigirá al secretario de la Comision respectiva, acompañada de la partida de bautismo y de una simple copia del título de su profesion, sacada y rubricada por el mismo individuo, abonando al propio tiempo veinte reales por indemnizacion de gastos de expediente.

La clase y número mayor de acciones porque pueda interesarse cada individuo en la Sociedad, segun la edad que tuviera al tiempo de su ingreso, se espresa en el cuadro siguiente:

Clases.

1.ª de 22 á 26 años.	Diez.
2.ª de 26 á 30 id.	Diez.
3.ª de 30 á 34 id.	Nueve.
4.ª de 34 á 38 id.	Ocho.
5.ª de 38 á 42 id.	Siete.

Número mayor de acciones.

La cuota que hay que satisfacer despues de declarada la admision del aspirante, y en el término de dos meses contados desde la fecha de la publicacion de esta en el periódico oficial de de la Sociedad, es la octava parte del valor correspondiente al número de acciones que se hubiesen tomado, con arreglo á lo marcado en la tabla que sigue:

Valor de las acciones segun su clase.	Octava parte que hay que abonar al recibir la patente de socio.
La de 1.ª clase.	180 rs. 22 1/2 rs.
La de 2.ª id.	192 24
La de 3.ª id.	204 25 1/2
La de 4.ª id.	220 27 1/2
La de 5.ª id.	240 30

Las de esta última clase corresponden á las de 1.ª extraordinarias de los antiguos Estatutos, y tienen el recargo que en ellos se hallaba prescrito de cincuenta reales por cada medio año que escada de 38 años la edad del socio á su admision, satisfaciéndose solamente, como la cuota de entrada, la 8.ª parte al ingresar.—Otras tres octavas partes del espresado valor de las acciones, se satisfacen en recargo á cada dividendo de los que vengan á corresponder á la vida probable del socio, que son los que se espresan en la tabla siguiente:

Edades.	Número de años de vida social probable.	Dividendos que corresponden en su trascurso.
1.ª	32	64
2.ª	30	60
3.ª	28	56
4.ª	26	52
5.ª	24	48

El resto puede satisfacerle el socio, si gusta, del modo que tenga por conveniente; cargando de otro modo sobre la pension en caso de devengarse, y descontándose de la mitad de su haber hasta extinguir el adeudo.

El derecho á pension que dá cada accion, de cualquiera clase que sea, es de quinientos reales anuales, adquiriéndose en proporcion al tiempo que se vá haciendo efectivo del probable que tuviese de vida el socio al ingresar, del modo que sigue:

Al cumplir el primer año en la Sociedad hay derecho á ochenta reales de pension anual por cada accion que se tenga.

Al cumplir el segundo se aumenta el derecho á sesenta reales mas por cada accion igualmente de las que se posean.

El derecho á los trescientos reales restantes se adquieren á medida que se van cumpliendo duodécimas partes del tiempo de vida social probable, segun su edad, contada desde el día del pago de la patente de socio.

El socio que se imposibilite para el ejercicio de su profesion y por esta causa pase á la clase de pensionista como jubilado, tiene derecho á la pension íntegra si hubiese cumplido ya la sexta parte de su vida social probable, y á la mitad en otro caso despues de pasado el primer año de su ingreso.

Los pagos que hay que hacer en la Sociedad son proporcionados á las obligaciones que se deban cubrir, á cuyo efecto se presentan, á fines de cada semestre, presupuestadas las del inmediato por la Comision central á la Junta de apoderados; y sobre este presupuesto, examinado y aprobado por la Junta, se forman los dividendos, que se satisfacen en plazos fijos trimestrales, en los meses de enero y febrero, abril y mayo, julio y agosto, octubre y noviembre.

En ningun caso podrá exceder el dividendo de 25 reales por accion ordinaria de 1.ª clase: llegado este caso se rebajan á proporcion las atenciones hasta que se restablezca el nivel con la caducidad de las pensiones, el ingreso de socios y el aumento del rédito del fondo reproductivo, mientras la Sociedad resuelva lo que entonces haya de hacerse.

Los individuos que habiendo dejado de pertenecer á la Sociedad en cualquier tiempo, y correspondiendo á las cinco primeras clases, es decir, hasta la 1.ª extraordinaria inclusive, deseen incorporarse á ella de nuevo, podrán rehabilitarse en los derechos que abandonaron; lo cual puede tener lugar con el abono de los dividendos correspondientes á las respectivas acciones por todo el tiempo interrumpido, hecho de una vez ó en plazos con-

vencionales, ó bien dejando de pagar los atrasos é incorporándose con el pago del dividendo que toque satisfacer en la época en que la rehabilitación se verifique. En este último caso pierde el interesado el tiempo de vida probable comprendido entre el día en que hubiese terminado el trimestre del último pago que hubiese verificado antes de haber perdido sus derechos, y el primero del trimestre que abone al ser rehabilitado.

Para conseguirlo, deberán los interesados dirigir su solicitud á la Comisión central, directamente ó por intermedio de la provincial á que pertenezca el punto de su residen-

cia, manifestando en ella su deseo, la época en que dejaron de pertenecer á la Sociedad, el estado social en que se hallen, el número de hijos que tengan, con expresión de su sexo, las acciones que deseen rehabilitar, y si se hallan dispuestos á abonar los atrasos ó si aspiran á incorporarse de nuevo en la Sociedad con el dividendo corriente y sin hacer este abono.

Madrid 5 de mayo de 1855.—Por acuerdo de la Comisión central, el vicepresidente, **Tomás Santero**.—El secretario general, **Luis Colodron**.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que hasta fin del presente mes de mayo se halla abierto el pago, en las tesorías provinciales, del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose, que los que no hayan abonado el importe del primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vijentes.

Madrid 17 de mayo de 1855.—**Luis Colodron**, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José María Gonzalez, profesor de medicina, natural y residente en Trevelez, provincia de Granada, de 38 años y 7 meses de edad, de estado casado. (2)

D. Manuel Gonzalez de Jonte y Villamil, natural y residente en Madrid, profesor de medicina y cirugía, de 27 años de edad, de estado soltero. (5)

D. Gil Gonzalez y Mateo, natural de Fuentespedraza, provincia de Burgos, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Segura de Fresno, provincia de Segovia. (3)

D. Tomás Ubeda y Perez de la Costa, natural de Villajoyosa, provincia de Alicante, de 39 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Monforte, provincia de Alicante. (3)

D. Casto Rosalez y Solano, natural de Corera, provincia de Logroño, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Pipaona de Ocon, provincia de Logroño. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 9 de mayo de 1855.—**Luis Colodron**, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Eulalia Gráscet, viuda del socio D. Ramon Costa y Gali, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 25 de junio de 1840; se casó con la que solicita en 30 de noviembre de 1822, y falleció en 11 de marzo de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 17 de mayo de 1855.—**Luis Colodron**, secretario general.

GACETA DE EPIDEMIAS.

En el Hospital general de esta corte desde 1.º de mayo, que principió á observarse alguno que otro caso de cólera morbo asiático, hasta el 12 del corriente en que fueron destinados los enfermos existentes de dicha dolencia al hospital de San Gerónimo, han entrado 16 hombres; murieron de ellos 9, quedando 7; 2 en convalecencia, 4 en reaccion franca, y 1 en el período álgido. De mujeres entraron 27, de las que sucumbieron 14, quedando 13; 7 en convalecencia, 4 en reaccion franca, y 2 en el período álgido. El total general de cólericos en el establecimiento en los primeros doce días del mes ha sido el de 43; de ellos murieron 23, quedando 20; en convalecencia 9, en reaccion franca 8 y en el período álgido 3.

La mortandad se ha debido á que la mayoría de los enfermos vino en el período asfítico ó álgido, en el que estaban algunos constituidos hasta dos, tres, cuatro y cinco horas, y aun los hubo que hacia días se sentían enfermos, no llegando á ocupar despues la cama del hospital mas que hora y media, siete, ocho y doce horas. Todos sucumbieron en el estado álgido mas intenso; todos pertenecían á la clase mas pobre de la sociedad, y poco que mucho no hubo uno que no hubiese hecho algun esceso, ya en los alimentos, ya en las bebidas.

Es digno de observarse que mientras en el otoño pasado no guardó relacion el escaso número de los invadidos que vinieron de fuera con el de los que se presentaron en el mismo hospital, en la actualidad sucede á la inversa, pues apenas se podrán contar dos ó tres cólericos en los enfermos existentes ya en el establecimiento con otras dolencias.

El siguiente estado dará una idea del curso que ha se-

guido en Madrid la epidemia del cólera desde que han empezado á publicarse los partes oficiales.

	Invadidos.	Muertos.
9 de mayo.	8	3
10	13	3
11	19	12
12	22	11
13	21	6
14	15	7
15	22	12
16	23	14
17	47	12
18	39	31
Total.	229	113

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La tercera semana del corriente mes principió con aparato de lluvia, al que siguieron ligeras lloviznas y tiempo revuelto en lo restante de la época á que nos referimos. Los vientos reinantes fueron frescos y soplaron del N. O., del N. E. y del S. E. La temperatura en lo general fué fria, particularmente en las madrugadas y noches, no pasando el termómetro de 17°. El barómetro en la variable, inclinándose al buen tiempo y sosteniéndose poco mas ó menos á las 26 pulgadas y 4 líneas.

Continuaron, aunque disminuidas estraordinariamente en su número, las enfermedades anunciadas en el setenario anterior. Presentáronse intermitentes de diversos tipos y calenturas gástricas y catarrales, aunque estas últimas en menor número: las afecciones reumáticas disminuyeron en intensidad y frecuencia, al contrario de lo que sucedió con las herpéticas, que siguieron con su esencial rebeldía. Se notaron bastantes irritaciones gastro-intestinales, asi como del hígado y de las membranas serosas y mucosas. Ultimamente continuaron observándose algunos casos de cólera morbo mas ó menos intenso: hasta ahora se ha presentado especialmente en las clases mas menesterosas, y en los que han hecho escesos en los alimentos y bebidas.

Las defunciones han recaído en enfermos que ó fueron invadidos de la epidemia cólerica, ó bien padecían ya de antemano de alguna afección crónica: no puede decirse que aquellas han sido escesivas, si se las compara con las que ocurren en otras épocas.

Estadística.—Hospital general de Madrid.—Estado de los enfermos que han entrado, curado y muerto en el mes de abril próximo pasado.

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Existentes en 31 de marzo.	697	606	1303
Entrados en abril.	713	473	1186
Total.	1410	1079	2489
De los cuales han curado.	706	451	1157
Han fallecido.	99	57	156
Quedaron en 30 de abril.	605	591	1196
	1410	1079	2489
Estancias que han causado	19788	18046	37834

Aviso.—De Arbancon (Guadalajara) nos escriben, á propósito de haberse anunciado vacante aquella plaza de médico titular, que el profesor que antes desempeñaba este cargo va á establecerse allí, y que la dotación que se promete tiene condiciones gravosas. Bueno será que los pretendientes se informen.

Ejercicios de oposicion.—Han terminado los anunciados para optar á las plazas vacantes del cuerpo de Sanidad Militar, y el tribunal ha elevado á la superioridad la lista correspondiente por orden de censuras.

Regalo.—El señor rector de la Universidad ha dado otra prueba mas de su desprendimiento y su amor á las ciencias, remitiendo á la Facultad de farmacia de esta corte un hermoso ejemplar de la *Flora peruana y chilena* de los señores Ruiz y Pabon, con láminas iluminadas.

Discusion de la ley sanitaria.—Adelanta notablemente esta discusion, como habrán podido ver nuestros profesores por los periódicos políticos. Hasta ahora no se han hecho grandes modificaciones al proyecto de la comision; pero están presentadas muchas enmiendas, y no se puede prever cómo quedará la ley en ultimo resultado.

Un colega menos.—El Divino Valles, que hacia seis años veia la luz pública en Barcelona, ha dejado de publicarse desde el mes actual; su redactor, el señor don Mariano Gonzalez de Sámano, continuara sus tareas literarias en *La Alianza médica*, periódico tambien barcelonés.

Círculo médico-farmacéutico barcelonés.—Con el objeto de crear un círculo facultativo, los profesores de medicina, cirugía y farmacia de la capital de Cataluña acaban de celebrar en uno de estos días una Junta general: en ella reinó la mas completa armonía de ideas.

La homeopatía proscrita en los hospitales militares de Francia.—Habiendo partido para Oriente la mayor parte de los profesores destinados al servicio de

estos hospitales, ha sido preciso reemplazarlos con médicos civiles. Pero el ministerio de la Guerra, adhiriéndose al parecer de la Facultad de Paris, se ha negado á admitir los ofrecimientos de un profesor homeopata que habia solicitado desempeñar este cargo.

Muertes por el rayo.—Segun datos oficiales, en el corto periodo de 1835 á 1852, han muerto en Francia victimas del rayo 1308 personas.

Fenómeno curioso.—Merece referirse el que se ha observado hace pocos dias en Bagneres (Francia). Despues de una corta lluvia, que apenas duró algunos instantes, apareció el suelo cubierto de un polvo amarillo que todos creyeron ser azufre. Pero habiéndole recogido y examinado con el microscopio, se ha visto que no era sino el polvo de la flor de los pinos que el viento de noroeste habia llevado del departamento de las Landas, donde abundan mucho estos árboles.

Estadística.—Segun la *Gaceta médica rusa*, el año 1854 nacieron en aquel imperio, cuya población se calcula en 67 millones de habitantes, 2.782.656 individuos (escendiendo en unos 100.000 el número de varones al de hembras); murieron 1.950.152, de los cuales 26.200 habian llegado á 50 años, 2.181 á 90, 130 á 100, 17 de 115 á 130 y 1 á 145; y se contrajeron 552.973 matrimonios.

El ozono y el cólera.—El señor Wolf, director del observatorio de Berna (Suiza), ha hecho observaciones diarias sobre la influencia que puede ejercer en la epidemia cólerica la cantidad de ozono de la atmósfera. Ha dividido la mortandad cólerica en tres clases, á saber: dias de ningún fallecimiento, dias de uno ó dos, y dias de tres ó mas, y ha hallado por término medio las reacciones del ozono en la proporcion siguiente:

En los dias de la primera clase.....	6,48
— segunda clase.....	5,48
— tercera clase.....	4,58

De aqui infero, dice, que efectivamente la disminucion del ozono favorece al menos de un modo muy notable los estragos del cólera.

Astucia de un falsificador.—Uno que estaba acusado de vender en Paris vino adulterado, llevó al químico Sr. Chevalier varias botellas de las que habia detenido y sellado la policia, para que las examinara y diera su informe. Los sellos estaban intactos y el vino era excelente; pero examinando las vasijas con cuidado, vió el Sr. Chevalier que tenían en su fondo un agujerito tapado con corcho ennegrecido, por donde se habia reemplazado el vino malo por otro bueno. Otro químico, consultado al mismo tiempo; iba ya á dar su informe favorable por no haber descubierto el artificio.

VACANTE.

Lo ESTÁ. La plaza de médico cirujano de la villa de Chiloeches, provincia de Guadalajara, dotada con 600 ducados. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

ANUNCIOS.

Obras que pueden adquirir los suscritores al Siglo Médico con un 10 por 100 de rebaja en sus respectivos precios, pidiéndolas directamente en esta corte á Don Matias Nieto, director del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.

Roche y Sanson: Patología médico-quirúrgica; 132 rs. en Madrid y 146 en provincias.

Salaquex: Historia natural; 145 rs. en Madrid y 175 en provincias.

Schnitzer y B. Wolff: Enfermedades de niños; 60 rs. en Madrid y 66 en provincias.

Tavernier: Clinica quirúrgica; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Trousseau y Pidoux: Terapéutica y materia médica; 60 reales en Madrid y 70 en provincias.

Valleix: Guia del médico práctico; 180 rs. en Madrid y 200 en provincias.

Velpeau: Anatomía quirúrgica; 32 rs. en Madrid y 58 en provincias.

REFLEXIONES SOBRE EL ARTE-CIENCIA DE CURAR, ó mas bien sobre la naturaleza, el arte, la ciencia y la opinion. Dirigidas al único fin de que se abandone para siempre, como imposible al hombre, la temeraria empresa de querer esplicar la esencia ó naturaleza íntima de los cuerpos naturales, cuando solo le es dado describir la composicion de los artificiales ó artefactos corporales, renunciándose por tanto en las ciencias naturales (medicina, agricultura etc.) á toda suerte de sistemas hipotéticos ó opinables que no sean el resultado puro de la verdadera esperiencia; por don José Torres, capitán retirado y profesor de medicina, director de los baños medicinales de Hervideros y el Villar.

Esta obra se halla de venta á 8 reales en Madrid, en la libreria de la Publicidad, pasaje de Matheu; y á 9 rs. en provincias, en Ciudad-Real, imprenta de don Domingo Gonzalez, y en los demás puntos en las principales librerías.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.